

Curioso relato de Francisco López de Gómara, historiador español del siglo XVI, acerca del emir mameluco Yânberdi Gazali.

Dr. Ricardo González Castrillo

En los años finales de la dinastía mameluca de Egipto tuvo una destacada actuación el emir Yânberdi Gazali, personaje que gozó de la confianza de los dos últimos sultanes, Qāñṣawḥ al-Gawri y Ṭūmānbāi II, cuyos ejércitos dirigió en momentos claves para la supervivencia de la dinastía, empeñada por entonces en desigual e infortunada lucha contra el poderoso imperio otomano. La existencia histórica de este emir está fuera de toda duda ya que se encuentra avalada por cronistas e historiadores de la época, tanto orientales como occidentales. Uno de estos últimos, Vicente Rocca, se refiere a él con el nombre de Jamburdo el Gazelle y le califica de «valeroso capitan», resaltando su elevada posición como «vn Mamaluco de mucha reputacion e importancia»¹. Narra el encuentro que tuvo lugar «el 23

¹ *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos*. Valencia, 1555, ff. 88^{va}-89^{ra}.

de agosto de 1516» entre las tropas del sultán Qānṣawḥ -mencionado por Rocca como *Campson Ciauro*- y las de Selim I, en cuya ocasión mandaba Yānberdi un escuadrón de mamelucos. Como es sabido, la suerte resultó adversa para estos últimos que perdieron incluso a su soberano, el cual «como era ya viejo de setenta y seys años, y quebrado cayó de muy cansado del cauallo, y luego fue atropellado de lós que le perseguian»³. En verdad, el implacable efecto de la artillería turca, que «hizo grande estrago en los Mamelucos, porque a los vnos mato, y a los otros espanto los caualllos con su estruendo»⁴, unido a la deserción del traidor Jā'ir Bey -*Caierbeio* en el libro-, jefe del ala izquierda mameluca, fueron las causas determinantes del triunfo otomano. Yānberdi, sin embargo, consiguió salir con vida del combate y marchó a Damasco. Allí reunió en torno suyo los restos del maltrecho ejército mameluco y con ellos se dirigió a El Cairo, donde «crearon por soldan a Tomombeio»⁵. Este nuevo sultán, Tūmānbāi II, hubo de asumir a toda prisa la defensa de la capital ante la presión amenazadora de

² Se trata de la batalla de Marî Dābiq, localidad situada al norte de Alepo, que tuvo lugar el 25 rayāb 922 H. (=24 agosto 1516 J.C.). Como consecuencia de la victoria obtenida, los otomanos entraron en posesión de toda Siria y mantendrían su dominio sobre ella por espacio de cuatro siglos.

³ *Hystoria...*, f. 88^{ub}.

⁴ *Loc. cit*

⁵ *Hystoria*, f. 89^{1a}.

Selim. Y fue precisamente a escasa distancia de El Cairo donde tuvo lugar el encuentro decisivo: en RIDāniya, localidad situada entre Maṭariya y Ŷabal Aḥmar. La fecha, el 29 de dū-l-ḥiyyā del 923 (=24 enero 1517). Y el resultado, victorioso para las tropas turcas que sufrieron, sin embargo, una gran pérdida: la muerte en el combate de su famoso general Sīnān Pacha⁶. Selim entró triunfador en la capital mientras el derrotado Ṭūmānbāi, que había logrado escapar con vida de la batalla, se refugiaba al otro lado del Nilo para caer, finalmente, tras de algunas vicisitudes, en poder del monarca otomano quien le hizo ahorcar junto a una de las puertas de la ciudad⁷. Con la muerte de este último sultán mameluco terminaba una etapa de más de tres siglos de duración en la historia de Egipto y comenzaba un nuevo periodo bajo la tutela del poder turco.

Varios cronistas occidentales coetáneos de Vicente Rocca, como Paulo Giovio⁸, Vasco Dias Tanco⁹ y Alfonso de

⁶ Ocurrida a manos del Gazelle, escribe Vicente Rocca. Cf. *Hystoria...*, f. 90_{rb}.

⁷ La Puerta Bassuela, precisan más concretamente Paulo Giovio y Dias Tanco, mientras López de Gómara la identifica como la Puerta Benzomil.

⁸ *Commentarii delle cose de Turchi*. Trad. Española: Barcelona, Carlos Amoros, 1543.

⁹ *Libro dell'origine, et successione dell'Imperio de' Turchi*. Trad. italiana de Alfonso de Ulloa: Vinegia, Gabriel Giolito di Ferrari, 1558.

Ulloa¹⁰, coinciden con él al relatar los hechos señalados en parecidos términos. Y otro tanto sucede con Francisco López de Gómara, autor de unos *Anales del Emperador Carlos V*, que son el motivo preferente de nuestro estudio. Conservada esta obra en sendos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid¹¹ y de la British Library de Londres¹², fue editado su texto a principios del presente siglo por el historiador Roger Bigelow Merriman, acompañándolo de una versión inglesa¹³. Conforme a un estricto orden cronológico, López de Gómara anota con cuidadosa meticulosidad, año por año, los principales sucesos ocurridos desde 1500, fecha del nacimiento del Emperador, hasta su abdicación en 1556. Y, como era lógico, las noticias referentes al poder turco, tan pujante y amenazador en esos años, son continuas a lo largo de toda la obra y conforman buena parte de su contenido. Las pretensiones expansionistas de Selim I a costa del Egipto mameluco y sus encuentros con los dos últimos sultanes de la dinastía, así como la destacada intervención del emir Yänberdi Gazali en tales acontecimientos, son descritos por López de Gómara de

¹⁰ *Vita dell'invitissimo e sacratissimo Imperator Carlo V. Venetia, 1575.*

¹¹ Signatura: Ms. 1751.

¹² Sign.: Kings, 165.

¹³ *Annals of the Emperor Charles V. Oxford, At the Clarendon Press, 1912.*

manera parecida a como lo hacen Vicente Rocca y los demás autores mencionados. Pero hay un punto en el que mantiene con ellos una total discrepancia. Y es al tratar del comportamiento observado por Yānberdī tras de la derrota de Rīdāniya. Según las fuentes citadas, este personaje, luego que vió definitivamente perdida la causa de Tūmānbāi, «a vso de prudente ombre, el qual despues de auer hecho su debito por no perderse del todo, suele hazer tregua con la fortuna»¹⁴, se postró ante Selim y le rindió pleitesía prometiendo servirle con la misma lealtad que a sus anteriores señores, los sultanes mamelucos. Complacido el soberano turco por la sumisa actitud del emir, «le dio onrrado lugar entre sus Capitanes»¹⁵, y tiempo después le puso al frente del gobierno de Siria. De esta manera, el que hasta entonces fuera fiel servidor de Qānṣawḥ al-Gawri y de Tūmānbāi II, acabó abandonando a este último a su suerte. Y hasta quizá participó en su trágico fin.

De creer a estos relatos, la actitud de Yānberdī habría de ser calificada de indigna y desleal, sin paliativos. Pero es el caso que López de Gómara le atribuye una conducta totalmente diferente. Según refiere este historiador en sus *Anales del Emperador*

¹⁴ Paulo Giovio, *Commentarii*, (trad. española). Barcelona, 1543, f. D_{3r}. Vid. también Vasco Dias Tanco, *Libro*. Vinegia, 1558, p. 146; y Vicente Rocca, *Hystoria*. Valencia, 1555, f. 90^{rb}.

¹⁵ *Loc. cit.*

Carlos V, el emir mameluco no habría acudido por propia iniciativa ante Selim ni le habría presentado acatamiento espontáneamente, sino que fue el soberano otomano quien, luego de dar muerte a Tūmānbāi, hizo comparecer ante sí a Yānberdi y pretendió atraerse su voluntad ofreciéndole el perdón e incluso un alto cargo si accedía a entrar en su servicio, pues «yo amo y gualardono mucho -le dijo- los valientes hombres como tú»¹⁶. La respuesta del emir fue la que correspondía a un leal y fiel servidor. Y así, lejos de traicionar el recuerdo del sultán muerto, como le atribuyen las otras fuentes, rechazó la generosa proposición de Selim y le pidió que le hiciera seguir la misma suerte de su señor Tūmānbāi, «para que seamos conformes en la muerte como en la vida lo fuimos»¹⁷. La nobleza y honradez que reflejaban estas palabras conmovieron al monarca turco hasta el punto de que, pese a seguir manteniéndole en prisión, ordenó a sus guardianes le permitieran bastante libertad de movimientos, situación que fue aprovechada por Yānberdi para huir a Persia. Y llegado a este país, entró al servicio del Šāh Ismā'īl, el fundador de la dinastía Šafawī, quien le nombró su capitán general y, a su muerte, le dejó encargado de la tutela de su hijo y sucesor Tahmāsp (Tambran, en los Anales).

¹⁶ The British Library, ms. Kings 165, f. 41r.

¹⁷ *Loc. cit.*, f. 41v-42r.

Termina así la amplia referencia que López de Gómara dedica al emir mameluco ^ÁYänberdi Gazali, en la que aparece reflejado siempre como persona íntegra y hombre de bien. Pero estas cualidades quizá no habrían sido suficientes para llamar nuestra atención hasta el punto de dedicarle este estudio, de no ser porque López de Gómara le atribuye un origen español y describe muy por extenso las circunstancias que le convirtieron en destacado personaje de la corte mameluca. Bajo los sucesos del año 1517, y después de referir los encuentros de *Jamburdo el Aguazil* con las tropas de Selim en tiempos de los sultanes Qānṣawḥ al-Gawri y Tūmānbāi II, comienza a narrar la biografía de este emir. Afirma que había nacido en Sevilla y que a la edad de 10 años fue en peregrinación a Jerusalén acompañando a Juana, su madre. El muchacho era «lindo y gracioso» y al verlo el sultán Qānṣawḥ al-Gawri, que se hallaba asimismo en la Ciudad Santa por aquel entonces, ordenó raptarlo y llevarlo a El Cairo. Allí le educó como un mameluco y le dio el nombre de ^ÁYänberdi (*Jamburdo* -a veces *Jamburgo*- en el ms.). Entre tanto, la afligida madre suplicó al sultán le devolviese a su hijo, pero el soberano pretendió acallar sus reclamaciones ofreciéndole dinero. Sin embargo, ante sus repetidos ruegos, acabó prometiéndole que se lo devolvería. Esperó la madre en vano durante un año el cumplimiento de esta

promesa y al ver que el muchacho no llegaba, marchó a El Cairo donde, con gran pesar, lo encontró convertido en mameluco. El tiempo fue pasando y cuando el chico cumplió los 15 años, se hizo ya imposible que volviera a recobrar la fe cristiana porque ello hubiera llevado aparejada su muerte. Por lo cual, abandonando toda esperanza de recuperar al hijo, volvióse Juana a Jerusalén y allí permaneció hasta su muerte, ocurrida bastantes años después.

Con el transcurso del tiempo, el joven sevillano llegó a ser un «agraciado mozo y gentil cortesano», siempre a la sombra de sultán Qānṣawḥ de cuya confianza gozó. Era tal el favor que éste le dispensaba que le designó Alguacil de El Cairo, el cargo más importante de la ciudad. Y es que, a su gentileza y apostura, unía también Yānberdi unas extraordinarias dotes de hombre de guerra, intrépido y valiente. López de Gómara le atribuye, a él personalmente, la muerte de Sinān Pacha en la batalla de Ridāniya, luego de haber cortado de un tajo su mano por la muñeca. Y acerca de este suceso, apunta como observación curiosa que éste era un típico golpe «de español». La fama del emir indujo a Selim a hacerle comparecer ante sí, una vez obtenida la victoria definitiva sobre Tūmānbāi II, para intentar atraérselo a su causa, como ha quedado señalado anteriormente. Y mencionada queda igualmente la negativa de Yānberdi a

aceptar tal proposición por impedirselo un sentimiento de lealtad hacia sus antiguos señores, los dos últimos sultanes mamelucos. El destino le tenía reservada, sin embargo, una cómoda existencia en Persia cuando consiguió huir a este país. Y en este punto, curiosa y digna de destacarse vuelve a ser de nuevo otra referencia de López de Gómara, que alude a la recomendación hecha por Yānberdi al Šāh Tahmāsp sobre la conveniencia de tener en su ejército soldados españoles, a la vez que le animaba a entablar alianza con el emperador Carlos V.

Con estas palabras cierra el autor de los *Anales* las noticias relativas al emir Yānberdi al-Gazali y su pretendido origen español. Quizá la primera reacción que produce su lectura es la de considerarlas sin base histórica alguna y producto tan sólo de una desbordada fantasía. Y debo reconocer que también yo me sentí inclinado, en un primer momento, a adoptar esta postura por no haber encontrado en ningún otro de los autores consultados confirmación alguna al testimonio de López de Gómara. Pero es el caso que la duda empezó a hacer mella en mí cuando encontré en un nuevo manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, el n° 5763, catalogado como anónimo bajo el título de *Origen de los turcos o crónica turquesca*, un relato muy semejante al de López de Gómara en torno a la figura del emir mameluco. Desde

luego, no se trata de otro ejemplar de los *Anales* sino de una obra diferente. Pero su contenido confirma, en síntesis, la semblanza que de este personaje trazara López de Gómara. En consecuencia, no me atrevo a decantarme ahora sobre la verdad o falsedad de su pretendido origen español, ni acerca de la lealtad o indignidad de su comportamiento hacia los dos últimos sultanes mamelucos, ni tampoco sobre la cuestión de si fue él en persona quien dio muerte a Sinān Pacha. Sólo intento en este trabajo sacar a la luz lo expuesto por dos autores -conocido uno y anónimo el otro- y sus teorías coincidentes sobre un personaje: Yānberdi al-Gazalī. La Historia, por otra parte, está plagada de sucesos y situaciones ante las cuales cabe sólo decir, como en este caso, *Allāhu A'lamu*.

Apéndice documental

(British Library, ms. Kings n° 165, ff. 40,-42.)

Por ser el Aguazil español huelgo de contar quien fue aunque sea prolixo. Era pues el Aguazil natural de Sevilla. Su madre que se llamaua Juana lo llevó a Jerusalem iendo alla por deuoción aunque niño de diez años. Campson, que auia ido aquel año a Jerusalem, le hizo hurtar por ser lindo y gracioso, y llevar a Alcayro donde fue luego hecho mameluco, tomando nombre de Jamburgo. Habló la Juana con el Soldan

suplicandole con muchas lagrimas le hiziese voluer su hijo pues venian alli los peregrinos christianos con su liçencia y saluoconducto. El soldan le respondió lo que auia sido del niño y le dio muchos (f. 40,) dineros para que se voluiesse a España con sus compañeros, prometiendole tratarlo muy bien. Y porfiando ella de auerlo, dixo que se lo enuiaria. Esperó ella vn año y despues fuesse a Alcayro. Lloró mucho hallando su hijo en habito de mamaluco, temiendo que renegasse, como renegó, y nunca lo pudo auer en quatro años, al fin de los quales le fue dicho que no podia tornar a ser christiano aquel mameluco pues era XV. Años, sin que por ello moriesse. Por lo qual ella se voluió a Jerusalem donde murió dende a mucho tiempo. Salio Jamburdo tan agraciado moço y tan gentil cortesano que priuó con el soldan. Y assi le hizo Alguazil de Alcayro que según diçen es la prinçipal persona en aquella çiudad. Y del officio le llaman todos Algazel, auiendole de llamar Alguazil. Salió assimismo tan buen soldado y tan hombre de guerra que fue Capitan de los mamelucos, y tan valiente que nunca los janizaros, según ellos confessarían, toparon su paz ca en la batalla de Matera cortó de un reués la mano por la mu- (f. 41,) ñeca, que fue tiro de español, a Sinan Bassa que acauaua de hazer saltar los ojos a Setelim mamaluco de vn golpe de maça, alçandola para darle, y luego le mató. Los turcos se marauillaron porque Sinan, como albanes, era el mas valiente capitan que Selim tenia. Y en la batalla del Nilo por él no vençieron los turcos. Informado Selim de su esfuerzo y lealtad le mando sentar quando se lo truxeron delante y le dixo: «yo amo y gualardono mucho los valientes hombres como tú y quiero te perdonar si prometes serme tan leal como has sido a los soldanes Camson y Tomos que venci, dexandote con el mismo cargo de Alguazil. Y aun te daré otro mas honrado. Por tanto, dime la verdad de lo que piensas en tu coraçon». El Alguazil sospiró rezió arrasandose los ojos. Leuantóse, besó la tierra, y al cauo de vna pieça respondió: «Señor, yo soy español y criado desde chiquito en la camara de Camson y con Tomos que vos matastes, entre el qual y mi nunca huuo hazienda, ni aun voluntad apartada.

Traujé mucho que fuesse soldan y quando lo acaué con el hize arto. Hele seguido y seruido en su prospera y ayrada fortuna desseando acauar mi vida con la suya. Mas empero Dios, en cuya diuina mano estan la vida y muerte de los hombres, ha otra cosa ordenado. Y pues assi es, tengo a buena ventura auer caydo en vro. poder y graçia que sin yo¹⁸ lo mereçer me ofreçey quanto el soldan me pudo dar. Lo que mi coraçon tiene diré a vuestra gran Alteza a quien no se deue mentir, espeçialmente yo que siempre me preçio de hablar verdad y de mantenerla. Quise tanto a Tomos bey que cada vez que me acordare quan deshonoradamente le hizistes matar, os abhoreçere y querreos mal, reçiuiendo de vos la vida y tan magna merçed. Seria trayçion grandissima y aunque las gentes no lo sintiessen ni lo pensassen, lo conoçeria yo y me ternia por otro del que hasta hoy ser he procurado. Assi que os suplico me colgueys en la misma puerta que colgastes a Tomos mi señor, lleuandome la misna gente por las mismas calles, con el mismo pregon, para qué seamos conformes (f. 42r) en la muerte como en la vida lo fuimos». Dichas estas palabras con lagrimas y solloços se cayó amortecido. Selim lo hizo leuantar diziendo: «Mas estimaré ganar la voluntad deste que otro Alcayro». Mandó que lo tuuiessen en la fortaleza con buena guarda pero con mucha libertad. Estando alli se huyó el Alguazil con Nicolo Janizaro a cauallo y se fue a la sierra donde se auian recojido los pocos mamalucos que quedaron, con los quales se fue a Tauris donde le reçiuió muy bien Ismael Sophi y lo hizo su Capitan General. Hazia tan buenas cosas el Alguazil en Persia que le llamaron el gran Diablo aunque deuia ser porque les mostró la artilleria que no la tenian. Quando Ismael murio le dexó por Capitan y tutor de Tambran Sophi, su hijo mayor, al qual el aconsejó que tuuiesse soldados españoles y se ligase con el emperador Don Carlos, rey de Castilla.

¹⁸ En el ms. "vos". Corrijo por "yo" con el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid.